

dispuestos a darle la solución normal que debía tener este asunto desde el primer momento.

Este telegrama de la IC era explotado por la mayoría del CC y sus defensores Mallo López y Ghitor para impedir un pronunciamiento normal del Partido. Sin ese telegrama, es seguro que por lo menos el ochenta por ciento del Partido hubiese tomado la resolución de suspender hasta el Congreso a esa mayoría precaria del CC y que se hubiese integrado el Comité Central son los suplentes y miembros de las Federaciones mas importantes, evitándose que la crisis se agravara con los nuevos y cada vez mas indignos procedimientos de la mayoría y de Mallo López y Ghitor, que viendo en esa resolución del Comintern o creyendo ver un apoyo para ellos, llegaron a las últimas consecuencias de su desconocimiento de todas las normas de organización del Partido, obligando a la minoría de CC, que tenía el apoyo de la mayoría de la masa activa del Partido y, podemos decirle, de los mejores militantes del mismo – a organizaciones aparte.

Es apoyándose sobre ese telegrama que Mallo López hacían desconocer al Comité Regional sus funciones para hacerle asumir en parte las de un organismo nacional. Es escuchándose en ese telegrama que tergiversaban las propias resoluciones del Comité Regional, haciendo creer al Partido que “unánimemente, y a pesar de las distintas opiniones, todos los miembros del Comité Regional” estaban de acuerdo con ellos, engañando al Partido como lo denunciara la minoría del CR de la Capital en un informe del cual adjuntamos copia. Y es también escudándose en ese telegrama que llegaban al colmo de desnaturalizar las resoluciones del Partido para defender a la mayoría y reclamar el “trabajo en común” cuando por sus procedimientos iban haciendo cada vez mas imposible ese empeño, por la deshonestidad política mas manifiesta y desvergonzada. Y tanto repudiaban a la masa de afiliados estas actitudes que mas de una vez la minoría del Comité Central tuvo que ejercer toda su influencia ante buenos compañeros de la base del Partido para evitar que, llevados a la indignación, procedieron a actos de fuerza contra esos dirigentes deshonestos.

Esta política del Comintern, , evitando que el Partido discutiese el asunto, servía, pues, objetivamente para reagravar la situación. Y mas aun lo creemos a constatar que en su resolución actual, tomada sobre bases completamente falsas, el propio Comité Ejecutivo del Comintern reconoce que todos esos asunto pudieron ser discutidos y solucionados por el partido. En el telegrama anterior que hemos reproducido, no parecía creerlo así la Comintern. Estimamos que asuntos de esa naturaleza debían ser tratados primeramente por el Partido y luego por el Comintern, puesto que una vez resueltos